

La historia de Lorena y su familia emocionó e hizo llorar a los abnegados campesinos.

Luis Marambio, director de Indap, hace entrega de los documentos de una pensión de gracia a la viuda de un campesino chilliano.

CONTO COMO la dictadura, la derecha, le quitó sus tierras

Testimonio para recordar de una hija de campesinos

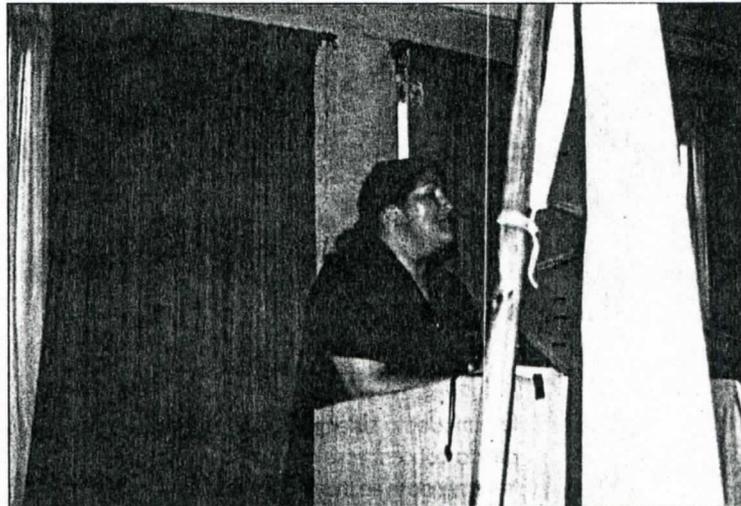
La derecha y la dictadura que se agrupan, se esconden y se disfrazan detrás de la candidatura de Lavín, quieren echar un manto de olvido sobre los sufrimientos, las torturas, las vejaciones que sufrieron trabajadores, los campesinos, los ancianos, las mujeres y los niños hace escasos años, durante la represión militar. Engañando con el marketing y apelando a la mala memoria de los chilenos, su candidato se pasea por todo Chile prometiendo el oro y el moro. Como su discurso a veces flaquea, lo robustece con regalos y promesas que difícilmente cumplirá. Hace muy pocos días, toda esta cruda realidad fue desnudada cuando Indap entregó en Chillán pensiones de gracia a los ex dirigentes y campesinos que fueron marginados del proceso agrario con la aplicación del decreto ley 208 de la dictadura, que los excluyó de la reforma de 1973.

En la actualidad, esta injusticia ha sido reparada en 3.010 casos y se trabaja para solucionar por lo menos mil más. En la emocionante ceremonia, la hija de uno de los campesinos perseguidos y torturados, Lorena Arias Gutiérrez, hizo un relato estremecedor de lo que fue su calvario y de su familia, de las lágrimas vertidas por su madre y sus cuatro hermanos, para que esta historia no se olvide, para que las generaciones jóvenes la conozcan y, sobre todo, para que saquen cuentas y miren cómo deben cuidar su futuro y el de su país. Centenares de campe-

sinos envejecidos, decenas de viudas acompañadas de sus hijos e hijas ya adultos, descendientes de ambos sexos, escucharon en silencio su relato.

DOLOROSA HISTORIA

"Tenía doce años, pero esas cosas no se olvidan, se quedan ahí. Me acorde de lo que él sufrió, de lo que nosotros como familia, como mi madre, como todos sufrimos. Hoy, frente a muchas caras envejecidas, y ante muchos que no saben dónde están los suyos, me decidí a contar la historia de mi padre, Adán Arias, campesino que fue empleado del asentamiento Arturo Prat. Mi padre trabajó durante 20 años como agricultor. Para todos, todo era normal, hasta que llegó el golpe, el golpe de Estado nos trastornó, andábamos con miedo. De todos los conocidos que estaban siendo detenidos, sólo faltaba mi papá. Pero llegó el momento que lo mandaron a llamar. Se presentó en la tarde, y en ese mismo momento quedó detenido. Donde habían muchos campesinos más. Sólo le preguntaron su nombre, y lo empezaron a golpear. No le preguntaron siquiera de que partido político era, o si pertenecía a alguno. Pero mi padre como muchos otros quedaron detrás de la reja. Como



Lorena Arias Gutiérrez cuenta emocionada el calvario sufrido por su padre, auténtico campesino.

cualquier delincuente. Cuando su único delito era trabajar para nosotros, su familia. Sus hijos, su esposa. Mi mamá recibió golpes síquicos, golpes morales también, cuando volvimos a ver a mi padre, le teníamos miedo. Sus hijos le teníamos miedo. Cuando lo detuvieron era muy delgado. Cuando llegó a la casa, era un hombre gordo, y no porque le hubiesen dado comida. O lo hubiesen estado alimentando. Era de golpes. Machucones y venía pelado. Sólo con sus patillas, su chasquilla para que recordáramos el color de su pelo, que nunca

más fue igual, después cuando brotó su pelo, siendo muy joven, se transformó en un hombre canoso.

CAMBIO BRUSCO

El nos cuenta que se escapó de ser fusilado. Le doy gracias a Dios por eso, pero existen otras personas que no tienen a sus padres. Como familia tuvimos un cambio muy brusco en nuestras vidas, de repente, después de haber vivido decentemente, llegó la pobreza. Una pobreza que no teníamos dónde vivir porque mi padre se quedó sin parcela, y como todos los papás de esa época que eran jó-

venes pensó que nunca le iba a pasar lo que les pasó. Jamás se preocuparon de comprar una tierra, pensaron que con esas parcelas iban a morir. Educar a sus hijos, pero nos vimos con todas nuestras cositas arriba de un tractor y le pedimos a mi abuela una pieza: 5 hermanos y mis padres. Teníamos el living, comedor, cocina y dormitorio, donde no cabían las camas.

No teníamos qué comer. Nunca juntó plata porque no se imaginaba que eso le iba a pasar a él. Fueron muchas penurias. Hambre también. Y no teníamos fa-

milia. Cuando su situación económica era otra, él ayudaba a sus familiares.

Teníamos tíos, abuelos, primos. Vivíamos con visitas. Después, veíamos pasar la familia por el camino, pero no nos iban a ver. No pasaban a vernos. O si mi padre necesitaba algo para sus hijos. Jamás. Se nos desapareció toda la familia.

El, con un azadón en ristre, la familia comiendo harina, y con la obligación nuestra de trabajar, me hice mujer para trabajar siendo una niña. Pasó el tiempo, muchas desaparecieron, muchas amigas también, y con ellas los sueños de transformarnos en personas educadas... Pero a todo, la llegada de la democracia nos cambió la vida, con el triunfo del NO, mi padre revivió, y hoy, al escuchar a mi hijo que me preguntaba por mis sollozos, sólo puedo decir que su preocupación me hizo recordar todo el sufrimiento que viví... Mi hijo, también de 12 años, quien me ayudó a redactar este testimonio, pensaba que los trámites que hoy realizo, los hago por su padre, pero son por el mío... por él, que sufrió tanto... Lo único que lamento hoy, es que existen tantos y tantas que han sufrido amnesia y no se acuerdan todos esos años de penurias".